





Hace cuatro años supe de Curzio de León (que no es su verdadero nombre), gracias a un amigo cartagenero que recibió de un tío, como herencia, una enorme biblioteca. Entre los magníficos libros había también cuadernos y libretas viejas, que no pertenecían al pariente, sino al mencionado Curzio de León. Mi amigo no tenía idea de quién era este sujeto, y tampoco se preocupó por indagar al respecto; lo suyo no son los libros, sino la música. Por eso me llamó y me dijo: "Lucrecia, me acaban de dejar una casona en Manga llena de libros. No sé qué hacer con ellos, pero estoy seguro de que tú sí. Por favor, ven por ellos; te los regalo; pero ven, antes de que los queme en el patio. Quiero vender la casa cuanto antes", dijo, así que viajé enseguida.

Son veinte cuadernos y diez y seis libretas llenas de textos extravagantes y dibujos que componen lo que yo llamaría el diario de toda su vida (la de Curzio) en varias regiones del país, desde la península de la Guajira hasta Ipiales, y en otros lugares del mundo, como La Habana, Nueva York, Berlín, Buenos Aires y Lima. No sé muy bien en qué trabajaba el hombre, pero,

por los nombres y siglas que encontré a lo largo de todos los textos, me atrevo a decir que era una especie de funcionario gubernamental que ejercía funciones diplomáticas. Sin embargo, el tema central de su extenso diario no tiene que ver con la diplomacia, sino con la historia de las regiones y ciudades en que vivió. En un estilo bastante coloquial y desenfadado, pero muy ameno, de León relata hechos que, en todo caso, no aparecen registrados en los libros de historia que podemos encontrar en las librerías y bibliotecas. Se trata más bien de versiones libres de estos hechos, argumentadas -eso sí- tan detallada y lógicamente, que parecen basarse en realidades probables. Por ejemplo, dice que la máquina de Macedonio Fernández en realidad existía<sup>1</sup>, en el jardín trasero de una casona republicana en la que vivió tres meses, en Buenos Aires. Dice que no solo la escuchaba ya entrada la noche y parte de la madrugada, sino que alcanzó a verla, "una madrugada horripilante de reflujos y aguijones tras haber comido demasia-

do bife". Dice que paseaba por el jardín, buscando "los aromas medicinales de las incontables plantas y flores que allí habitaban", cuando, "tras los verdores" adivinó sus formas metálicas y herrumbrosas. Se escondió tras unas malezas, y la escuchó durante lo que le parecieron horas.

ARCHIVO CURZIO DE LEÓN

1 Máquina creada para decir verdades a partir de relatos que nadie se atreve a contar por miedo a instituciones, estados y sectas.

LA SUYA VA  
CON LOS LIBROS

IRÁ A VENT